

Entre Espacios.
Movimientos, actores y representaciones de la globalización

Foto de la portada:
Tabea Huth

Carlos Alba Vega,
Alberto Aziz Nassif
y Stefan Rinke (eds.)

Pensar las categorías de análisis para el estudio de la globalización

edition tranvía · Verlag Walter Frey
Berlin 2017

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek
Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der
Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische
Daten sind im Internet über www.dnb.de abrufbar.

Copyright:
edition tranvía · Verlag Walter Frey

Umschlaggestaltung: Lone Thomasky
Druck: Rosch-Buch, Scheßlitz
ISBN 978-3-946327-07-3
1. Auflage, Berlin 2017

edition tranvía · Postfach 150455 · 10666 Berlin
E-mail: Tranvia@t-online.de · Internet: www.tranvia.de

Impreso en papel resistente al envejecimiento y libre de sustancia ácida.

Índice

Introducción

Categorías para analizar la globalización 9

A

Categorías espaciales para el estudio de lo global: espacios políticos transnacionales, enlaces transareales y el problema de las escalas, límites y distancias 17

Carlos A. Pérez Ricart

¿Cómo construir una agenda académica entre los espacios de flujos y la trampa territorial? Los espacios políticos transnacionales como propuesta 19

Alberto Aziz Nassif

Modificación del espacio político: escalas, límites y distancias, un análisis del caso Ayotzinapa 35

Marianne Braig

Economías en movimiento: entre diferentes mundos y tiempos en el centro histórico de la Ciudad de México 51

Lorenza Villa Lever

La reforma educativa de 2013 en la globalización: entre el corporativismo y la meritocracia 63

B

Categorías espaciales en el estudio de la literatura: perspectivas transareales, geopoéticas, rizomas y encuentros interculturales 87

Liliana Weinberg

El ensayo entre-espacios: hacia una geopoética del género 89

Ottmar Ette América Latina desde una perspectiva transareal	105
Ingrid Simson El rizoma como categoría teórica del espacio: análisis de textos de Jorge Luis Borges y Roberto Bolaño	131
Susanne Klengel Tagore, Victoria Ocampo, W. H. Hudson: relaciones literarias y mundos de experiencia Sur-Sur	157
C Categorías espaciales para el estudio de la representación: estereotipos, imágenes, formas visuales y espacios mediáticos	175
Stefan Rinke Estereotipos transamericanos: representaciones racistas y sexistas entre las Américas a comienzos del siglo XX	177
Bernd Hausberger A la sombra de Pancho Villa: Celia Villa Peña y el mundo del espectáculo estadounidense	203
Carlos Alba Vega La capacidad movilizadora del culto a la Virgen de Guadalupe	225
Teresa Carbó Sobre la forma visual de la acción semiótica. Un <i>corpus</i> de imágenes de prensa de Felipe Calderón Hinojosa (México 2006-2012)	247
Ingrid Kummels Comunalidad en movimiento: espacios mediáticos entre la Sierra Mixe, Oaxaca, y Los Ángeles, California	275
Autoras y autores	295

El Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización” fue fundado en 2009 y es una asociación binacional para la investigación patrocinada por la DFG (Fundación Alemana de Investigación), cuyo interés central es promover a jóvenes investigadores. A esta asociación pertenecen el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin –la institución portavoz del Colegio–, los Institutos de Filologías Románicas de la Humboldt-Universität de Berlín y de la Universidad de Potsdam, el Colegio de México (institución portavoz por parte mexicana), la Universidad Autónoma de México (UNAM) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

El Colegio Internacional de Graduados “Entre Espacios” se ocupa de la investigación científica social y cultural sobre la globalización en el contexto de América Latina, enfocando especialmente la perspectiva latinoamericana. Temas centrales del Colegio son los movimientos entre diferentes regiones del mundo en las fases históricas y actuales de la globalización y los nuevos espacios que se abren entre ellas. Estos entre espacios son identificados y analizados en tres unidades de investigación: “Espacios de redes”, “Espacios de lo local” y “Espacios de las representaciones”.

**Tagore, Victoria Ocampo, W. H. Hudson:
relaciones literarias y mundos de experiencia Sur-Sur**

Susanne Klengel

**La globalización y el saber de un *Sur* entrelazado.
Observaciones preliminares**

Los estudios acerca de la globalización política, económica y cultural vienen enfocando desde hace tiempo su interés en las “relaciones Sur-Sur de poderes emergentes” como son, por ejemplo, la asociación BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) o el Foro Trilateral IBSA (India, Brasil y Sudáfrica). Sin embargo, a pesar de la creciente importancia de estos y otros países del Sur global a nivel económico y político –innegable aun cuando se presenten nuevas crisis–, es sorprendente cuán abstractas permanecen las relaciones Sur-Sur en la percepción cultural de la globalización. Las ciencias sociales y los estudios culturales ya han analizado a fondo las relaciones Norte-Norte (o Este-Oeste), al igual que las relaciones Norte-Sur –caracterizadas por el colonialismo y la dependencia–, enfocándolas desde estudios históricos, políticos y de historia cultural como desarrollos complejos de redes y enlaces. No obstante, a pesar de la creciente notoriedad de la discusión teórica acerca del Sur global y del alto nivel alcanzado por la “Southern Theory” o “Theory from the South”, las dimensiones *culturales* de las redes Sur-Sur siguen pasando desapercibidas.¹ Esta falta de atención puede afirmarse tanto del trato dado al tema en el *Norte* como en el mismo *Sur*. Por esta razón, los estudios sobre globalización anclados en una perspectiva social más integral aspiran a obtener una mejor comprensión de tales dinámicas culturales en su aspecto histórico y actual y, con ello, de una *comprensión mutua* y un *saber comunicarse* que se han constituido al interior del Sur.

En nuestro entendimiento, el concepto de relaciones Sur-Sur no se dirige a un tipo de encuentros puramente interculturales en los que se pudiese partir de culturas específicas en forma de entidades. Más bien se refiere a acontecimientos polifacéticos que se desarrollan como procesos en espa-

¹ Ver, además de muchos otros estudios especializados: Comaroff/Comaroff (2011), Connell (2007).

cios culturalmente heterogéneos y cuya narración, finalmente, tiene que ser la de historias complejas de redes y enlaces. Este tipo de narración puede contribuir al cuestionamiento y la revisión de modelos vigentes y supuestamente universales de conocimiento y comportamiento. Para ello deben considerarse las condiciones epistemológicas y las premisas históricas respectivas en las que se basan tales encuentros, así como el alcance de este tipo de estructuras de conocimiento, lo cual supone un reto complejo. De ahí que, con el fin de reconstruir de manera apropiada los contextos que recíprocamente apenas suelen conocerse, tenga sentido intentar aclarar estas cuestiones orientando la perspectiva de investigación según el objeto *concreto*. Lo anterior, según mi hipótesis, también significa que a veces no basta con un trabajo centrado en estructuras discursivas (textos), sino que también deben incluirse mundos intersubjetivos de experiencia. Deben tomarse en serio los encuentros históricos y contemporáneos, los diálogos y las experiencias de la alteridad en cuanto hechos y acontecimientos vividos. Es necesario percibir sus efectos y resonancias, y calcar sus huellas latentes, tanto físicas como emocionales.² De todo lo anterior se desprende un enfoque centrado en los textos, pero también dirigido a la vida y las experiencias de los actores. Solo así el conocimiento de diversas formas de *saber comunicarse Sur-Sur* puede contribuir a que del campo de los estudios culturales y las ciencias sociales surja un *saber orientador* fiel a la materialidad de las relaciones culturales. Es un saber que se requiere en gran medida para poder reflexionar y valorar con mayor exactitud las posibles agendas globales considerando diversas pretensiones de validez y trasfondos diferentes.

Impulsado por tales consideraciones, el presente artículo se propone ofrecer un aporte a la investigación de las relaciones culturales, históricas y contemporáneas del Sur global a partir del ejemplo de las relaciones culturales entre la India y Latinoamérica, que hasta el momento solo han sido investigadas de manera puntual, incluso en el campo de los estudios regionales. Para destacar una vez más la importancia de las experiencias concretas para la investigación, cito a manera de introducción a Margo Glantz, conocida escritora mexicana y viajera ilustrada, quien en sus crónicas de viaje ahonda en *El mono gramático* de Octavio Paz. En esta obra, Paz evoca la visita de un templo en Galta, Rajastán. Para Glantz, la obra oculta en un primer momento su contenido efectivo de realidad, ya que domina la filosofía del lenguaje y la poetología. No obstante, la búsqueda de huellas

poéticas emprendida por el autor en el camino al templo de Galta –la cual se despliega en una rica reflexión sobre lenguaje, poesía, arte, religión e historia– no hubiese sido posible, según Glantz, sin el viaje *real* y la experiencia *in situ* de la ciudad en ruinas en el estado indio de Rajastán:

(...) hay también *un recorrido concreto*, el de *la experiencia real de una larga y memorable estancia en la India*, a cuya memoria Paz le ha dedicado un lugar especial; nos conduce por la vereda rumbo a Galta, cuyo nombre llevaría también al vacío y sin embargo dibuja algunas colinas reales, achatadas por siglos de ventiscas y dominadas por llanos amarillentos, producto de largos meses de sequía. *Como si Paz verificara*, en ese arduo trayecto para encontrar las palabras, borrarlas y volverlas a escribir, *un verdadero paisaje erosionado por la historia y por el clima, un paisaje premonitorio, el de su propio país* (Glantz 2012: 117-118, resaltado de S.K.).

La Argentina real e imaginaria de Rabindranath Tagore: Victoria Ocampo vs. William Henry Hudson

A partir de la exigencia de incluir en la reflexión los mundos concretos de la experiencia, se reconstruirá a continuación una historia en la que se superponen y entrelazan escenarios reales e imaginarios en Argentina y Guyana, Londres y la India. Estos espacios situados más allá –mas no necesariamente lejos– de las relaciones trasatlánticas mejor conocidas requieren de una mirada que se dirija tanto a las estructuras transreales de las relaciones culturales como a las particularidades de los actores y objetos presentes en estos espacios, las cuales han de reconstruirse en pos de una mejor comprensión de la dinámica total.

Dos anécdotas en torno al diálogo intercultural entre Victoria Ocampo y su famoso huésped, el Nobel poeta y letrado Rabindranath Tagore, quien permaneció dos meses en su casa a finales de 1924, permiten ilustrar estas dinámicas transculturales. El encuentro de ambas personalidades en Buenos Aires sigue describiéndose hoy como un acontecimiento intercultural más bien extravagante y colmado de anécdotas exóticas. Sin embargo, una mirada más aguda permite reconocer que esta confluencia entre representantes de dos mundos lejanos –no solo geográficamente– aporta información valiosa acerca de las representaciones y dinámicas culturales y su circulación en un mundo que, ya en los años 1920, era notoriamente cosmopolita y globalizado.³ En su homenaje conmemorativo a Tagore con

² Al respecto véase la parte introductoria de: Klengel/Ortiz Wallner (2016).

³ Puesto que apenas en los últimos diez a quince años ha surgido una historiografía que

motivo del centésimo aniversario del nacimiento del poeta nacional de la India (1961), Victoria Ocampo, como ya lo había hecho antes en sus memorias, se refiere a un malentendido sintomático:

(...) Tagore, que se había quejado del frío a comienzos de su estadía, se quejó, en diciembre, del calor. Pedí entonces a mis amigos Martínez de Hoz que me permitieran ir a pasar unos días con él a Chapadmalal. (...) El lugar es excepcionalmente hermoso, a unos veinte kilómetros del Atlántico, con un parque magnífico. Los Martínez de Hoz han sido educados, de padres a hijos, en Inglaterra. Su casa de la estancia está amueblada a la inglesa (pero no a la inglesa mueblería, sino con muebles antiguos, auténticos). Además fué [sic] obra de un arquitecto inglés, y naturalmente, huele a 'british'. Esto desilusionó a Tagore que esperaba una vivienda criolla. Me hizo esta observación: 'Vijaya [nombre de Victoria en bengalí], this house is full of unmeaning things'. Su impresión, justa desde el punto de vista de un extranjero que espera encontrar en una estancia algo esencialmente criollo, era sin embargo injusta. ¿Qué muebles auténticamente argentinos podemos jactarnos de tener, salvo esos muebles de caoba y ébano, llamados coloniales, tan simpáticamente feos, que llegan a ser graciosos y románticos en los cartones de Figari? (Ocampo 1983: 73-74).

Si bien en esta cita el matiz algo arrogante con el que Ocampo denigra los muebles argentinos puede generar discrepancia, la anécdota saca a la luz la desilusión de ambas partes. Esta impresión se ve corroborada por una segunda anécdota, que también tuvo lugar en la casa de campo de Chapadmalal: Ocampo, deseosa de compartir con el poeta indio su pasión por la poesía francesa, sobre todo por Baudelaire, le recita el poema orientalista *L'invitation au voyage* (1861). Según la narración, aparentemente Tagore la interrumpió de manera abrupta para decirle: "Vijaja, I don't like your furniture poet" (citado en Dyson 1988: 156-158).⁴

se dedique a los entrelazamientos globales a partir de estudios cada vez más concretos, durante mucho tiempo se prestó poca atención a un relevante y detallado estudio sobre Tagore y Ocampo, pionero en su tipo, del año 1988. El trabajo *In Your Blossoming Flower-Garden. Rabindranath Tagore and Victoria Ocampo* de Ketaki Kushari Dyson, poeta e investigadora de Tagore de origen bengalí, fue publicado en India y pasado por alto o conocido solo de manera fragmentaria, probablemente a causa de su lugar de publicación demasiado periférico para la investigación argentina e internacional sobre Victoria Ocampo. Ver al respecto también mis observaciones en: Klengel (2013: 365-382, esp. 378-382). Ver también el artículo más reciente de Dyson (2016).

⁴ Para una mejor contextualización de la anécdota cabe recordar los versos del poema XLIV que viene al caso: "(...) Des meubles luisants, / Polis par les ans, / Décoreraient

En las dos anécdotas, Tagore se muestra reservado y decepcionado, ya que se ha llevado la impresión de que los argentinos imitan a Europa tanto en su estilo de vida como en sus gustos poéticos, y que incluso reproducen el orientalismo europeo. Victoria Ocampo, por su parte, tiene que conformarse con que a Tagore no le interese la Argentina contemporánea, moderna y heterogénea, ni su fino gusto por la poesía francesa.

Según los testimonios, entre ambas figuras hubo un sinnúmero de malentendidos de este tipo. No obstante, precisamente en virtud de ellos puede comprenderse la amistad entre Ocampo y Tagore como una relación excepcionalmente interesante y productiva. En esta no solo se evidencian las diferentes perspectivas de los dos intelectuales, sino también un saber común que resulta de la conciencia de que sus circunstancias de vida son equiparables, es decir, del hecho de que ambos viven en países periféricos del Sur influenciados por el colonialismo europeo o por el neocolonialismo cultural. Partiendo de esta base se puede proceder a un ordenamiento más preciso de las reacciones y los malentendidos mutuos.

Sin embargo, Tagore tenía en mente una imagen premoderna de Argentina, fuertemente influenciada por sus lecturas del autor angloargentino William Henry Hudson (1841-1922) quien, a causa del carácter transcultural de su biografía, ocupa un lugar especial en la historia de la literatura argentina e inglesa. Mucho tiempo antes de que Tagore viajara a Latinoamérica, las obras de Hudson formaban parte de sus lecturas favoritas. Durante su estadía en Argentina continuó leyéndolas. No obstante, Hudson describe y evoca en sus libros una Argentina que en los años 1924 y 1925 ya estaba "allá lejos y hace tiempo", como expresa el título de la autobiografía *Far away and long ago: a history of my early life* que publicó ya muy entrado en años, en 1917, es decir, 43 años después de haberse ido a vivir a Londres. También merecen mencionarse sus melancólicas descripciones de las tierras del sur en la novela de aventuras *The Purple Land that England Lost. Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America* (1904 [1885]), al igual que *Idle Days in Patagonia* (1893) y otros escritos de ciencias naturales como, por ejemplo, *The Naturalist in La Plata* (1892). El sugerente lenguaje con el que Hudson describe la naturaleza y el paisaje de su pasado argentino no tardó demasiado en ser destacado por Jorge Luis Borges y Martínez Estrada. Para Victoria Ocampo, sin embargo, la pasión de Tagore por Hudson, a quien éste conoció perso-

notre chambre; / Les plus rares fleurs / Mêlant leurs odeurs / Aux vagues senteurs de l'ambre, / Les riches plafonds, / Les miroirs profonds, / La splendeur orientale (...)" (Baudelaire 1972 [1861]: 74).

nalmente durante una estadía en Londres en 1912, es más bien un motivo de molestia:

Es evidente que cuando Tagore buscaba fisonomía propia a este país, no encontraba asidero. La Argentina descrita por Hudson en *Allá lejos y hace tiempo* ya no existía en 1924. Y él solo conocía nuestra tierra a través del admirable testimonio de aquel inglés, enamorado nuestro. Pero ese inglés, venerado por Tagore, se refería a un pasado borrado con tanta más rapidez cuanto que somos lo que se llama una nación joven en pleno crecimiento y evolución (y hasta revolución) (Ocampo 1983: 74).

Hudson, de origen angloamericano, había pasado su niñez y juventud en la Argentina rural y ya desde sus años mozos se había sentido atraído por la literatura y la investigación de la naturaleza. En 1874, después de la muerte de su padre, se fue a vivir a Londres, donde se entregó a la creación de una multifacética obra literaria y de ciencias naturales, la cual, sin embargo, solamente comenzó a gozar de amplio reconocimiento con el cambio de siglo. En 1904 fue publicada finalmente la novela con la que tendría éxito, *Green Mansions. A Romance of the Tropical Forest*, a la cual me referiré con más detalle a continuación. Hacia el final de su vida, Hudson era un escritor y naturalista inglés muy reputado, mientras que en la historia de la literatura argentina ocupó durante mucho tiempo un lugar marginal. Solo en tiempos recientes ha comenzado a reclamársele de lleno como parte de la historia de la literatura de Argentina.⁵

Así como Joseph Conrad, John Galsworthy y otros, también Tagore fue un lector cuidadoso tanto del naturalista como del escritor Hudson. Su hijo relata de la siguiente manera la gran importancia del encuentro personal de Tagore con Hudson:

Of all contemporary English writers Father had the most tender regard for W.H. Hudson. Years ago when my sister and I could hardly understand English, Father used to read to us from Hudson's books of travel. His favourite books were *The Naturalist in La Plata* and *Green Mansions*. Rothenstein shared his love for Hudson, and it was not difficult to arrange a meeting. (...) Father's admiration for this unusual writer increased considerably after he came into personal contact with him (citado en Dyson 1988: 321).⁶

⁵ Ver al respecto, por ejemplo, la compilación de Gómez/Castro-Klären (2012) y la biografía de Hudson publicada recientemente de Wilson (2015).

⁶ William Rothenstein, artista inglés, sentía un gran interés por el arte indio y era un buen amigo de Tagore.

Es evidente, entonces, que diversos libros de Hudson se encontraban en la biblioteca privada de Tagore en Santiniketan, Bengala –administrada en el presente por la Viswa Bharati-University⁷–, entre los cuales seguramente figuraba también la novela *Green Mansions*, cuyo encanto para Tagore como lector será el objeto a considerar a continuación.

Escenario de Guayana: *Green Mansions*

El escenario tropical de *Green Mansions* introduce un lugar más en el juego de perspectivas y coordenadas transareales de lugares reales e imaginarios presentes en las relaciones de Tagore hacia Latinoamérica. Este lugar concreto geográficamente y a la vez imaginario se sitúa en la selva amazónica de Guayana y constituye la escenografía de una historia romántica de amor: Abel, un descendiente de la clase alta de Venezuela, cuenta en retrospectiva sobre su vida en una tribu indígena en las selvas de Guayana, a donde había huido temiendo por su vida después de haber participado en un levantamiento revolucionario. El verdadero tema de la novela, sin embargo, es su amor por Rima, una criatura del bosque, mitad mujer, mitad ave, que canta en una dulce lengua desconocida y cuya historia está asociada a un secreto. Rima es una huérfana que fue criada en la selva por su abuelo, Nuflo. Poco a poco se fue transformando en una semidiosa a la que obedecían los animales de la selva, las corrientes y los ríos. No obstante, los aborígenes le atribuyen fuerzas funestas y le temen. Rima, por su parte, desprecia a los pueblos indígenas a causa de su costumbre de cazar y consumir carne, lo que representa una amenaza para la fauna. Ezequiel Martínez Estrada caracteriza a Rima en el año 1951 como un “personaje absolutamente nuevo, sin predecesores, en la literatura (...) Hudson ha sabido dotarla de una levedad y gracia aéreas sin reducirla a condición espectral. Integrando el paisaje forestal en que vive, aparece y desaparece de escena de modo tan extraño que se diría un duende (...)” (Martínez Estrada 2000: 242).

Rima tiene recuerdos vagos de su madre fallecida y de su temprana infancia, que había pasado en un pequeño poblado en la selva. Cuando conoce a Abel, Rima comienza a interesarse por su propio origen, hasta entonces ocultado por su abuelo. Los tres emprenden un viaje al otro extremo de la selva, donde Nuflo se había encontrado con la madre de Rima poco antes

⁷ Ver el comentario de Dyson (1988: 319-320).

de que esta diera a luz. Ella era evidentemente la única sobreviviente de una tribu que había sucumbido a causa de una enigmática catástrofe. Sin embargo, una vez llegados a ese lejano lugar, la verdad sobre el origen familiar aparece como inalcanzable. Finalmente, solo en el amor de Abel hay para Rima futuro y salvación. El viaje de retorno, no obstante, culmina en una catástrofe: la vivienda del abuelo había sido destruida en un incendio; Rima y Nuflo mueren asesinados por indios que habían entrado y mancillado el terreno mágico durante su ausencia. Abel se queda solo, al borde de la locura, pero logra salvarse y llegar hasta la costa, llevando en su equipaje las cenizas de Rima. Allí relata entonces la historia, cuya lectura acaba de culminar el lector.

La novela de la selva es la narración de un nuevo El Dorado que termina en una enorme tragedia y desilusión, como lo han hecho otras promesas de paraíso en la literatura. Sin embargo, si se piensa en Joseph Conrad, escritor transnacional como Hudson —a cuyo grupo de amigos y lectores pertenece—, las diferencias se notan con claridad. La novela de la selva de Conrad, *Heart of Darkness* (publicada por primera vez en 1899 en una revista y en 1902 en forma de libro), había escenificado de manera apocalíptica el fracaso de toda utopía con el fin de denunciar concretamente los crímenes cometidos por la explotación del caucho en la colonia belga del Congo. A pesar de sus acontecimientos igualmente dramáticos, la novela romántica de Hudson carece en cambio de un nexo histórico. Por el contrario, como señala con razón Degiovanni, se desprende del contexto histórico de manera bastante problemática (Degiovanni 2012: 238). Rima y Abel son figuras románticas rodeadas de pueblos indígenas cuya representación es supremamente ambivalente: para el narrador implican una existencia naturalmente salvaje, semejante a la animal, si bien Abel también dignifica su honradez, hospitalidad y altruismo. Efectivamente, las descripciones tienen un aire casi esquizofrénico:

It is hard for me to speak a good word for the Guayana savages; but I must now say this of them, that they not only did me no harm when I was at their mercy during this long journey, but they gave me shelter in their villages, and fed me when I was hungry, and helped me on my way when I could make no return. You must not, however, run away with the idea that there is any sweetness in their disposition, and humane or benevolent instincts such as are found among civilized nations: far from it (Hudson 1946: 16).

Este imaginario biologicista, incluso racista, genera molestia, como no dejan de señalar las lecturas críticas de Hudson desde una perspectiva

poscolonial.⁸ Sin embargo, tales argumentos no consiguen explicar por qué la novela causó una impresión tan profunda en Rabindranath Tagore. Cabe formular la hipótesis de que haya sido un aspecto históricamente diferente lo que contribuyó a que Tagore sintiera una gran afinidad por la historia de amor suramericana que se desarrolla en la selva.

¿En busca de una utopía vegetariana?

En la novela existe una línea argumentativa sorprendentemente explícita acerca del tema del vegetarianismo. Esta línea constituye un *leitmotiv* que contrasta con la existencia carnívora tanto de seres humanos como de animales. Rima vive de forma estrictamente vegetariana, como lo hizo su madre, última sobreviviente del pueblo misterioso que también parece haber vivido en un régimen de vegetarianismo. Defiende apasionadamente los animales de la selva, en la cual no se atreven a penetrar los cazadores indígenas. La selva de Rima es un paraíso de paz y armonía. Ella insiste en exigir que también su abuelo y Abel renuncien a comer carne, y a Nuflo le perdona tan poco como a sus perros que la consuman en secreto.

Precisamente este motivo del vegetarianismo llama la atención en esta novela, especialmente si se tiene en cuenta el paisaje natural del entorno que, por lo general, suele asociarse más bien con las imágenes de lo que devora e ingiere, de la antropofagia.⁹ El discurso acerca del vegetarianismo puesto en escena en la novela apela, por el contrario, a un mundo de representaciones no solo marcado por una naturaleza *rousseauiana* pacífica y benéfica —que contrasta con la civilización contaminante y violenta—, sino también interpretable como *ecológicamente sostenible* en el sentido actual de la expresión. Cuando en la novela se consume carne, siempre se levantan malos olores y surge una sensación de asco, a la vez que se generan

⁸ Ver, por ejemplo, Degiovanni (2012) y Salvatore (2012: 346-347).

⁹ En este punto pienso menos en contextos antropológicos concretos que en la historia cultural de Occidente y, sobre todo, en la historia cultural e intelectual de Brasil, en la que actúa, de manera esencial para el surgimiento de la modernidad, la “figura de la incorporación” en forma de antropofagia cultural como fue formulada en el *Manifiesto Antropófago* por Oswald de Andrade (1928). Se alude con ello a la historia cultural de Occidente en la que el territorio selvático de Brasil se asocia desde el siglo XVI a la representación estereotípica de estar poblado por habitantes canibales. Recientemente, también el antropólogo Eduardo Viveiros de Castro (2009), remitiéndose a Oswald de Andrade, retomó el tema de la antropofagia a partir de perspectivas conceptuales.

rivalidades, crueldades, guerras, homicidios y asesinatos; en síntesis: el quebrantamiento y la destrucción del paraíso y del hábitat natural.

La importancia de la protección de las especies en el pensamiento del escritor y naturalista Hudson probablemente impresionó a Tagore, en cuya obra el tema de la naturaleza y la convivencia pacífica también desempeñan un papel destacado.¹⁰ Como es sabido, en el hinduismo la alimentación vegetariana se conecta con la representación de la pureza, que también es un rasgo distintivo de Rima, la figura de Hudson. No se sabe si Tagore mismo vivió siguiendo un régimen vegetariano, pero una afirmación en una carta sugiere que pudo haber considerado deseable llevar una existencia vegetariana.¹¹

Hudson, según parece, propuso y pensó a cabalidad en su novela el sueño de una *utopía vegetariana*, la cual fracasa finalmente a causa de la “barbarie indígena” y también porque el tabú impuesto por Rima con respecto al consumo de carne es roto en repetidas ocasiones por sus propios familiares.

Con todo, existe un momento de confusión en la representación de Hudson sobre el vegetarianismo, del cual puede inferirse una posible actitud subliminalmente irónica del autor con respecto a un vegetarianismo acaso hipócrita: los perros de Nuflo tienen nombres tan proverbiales como *Goloso* o *Susio* [!], de modo que su supuesto estilo de vida vegetariano resulta cómico de entrada y se invalida rápidamente por ser inverosímil.

Esta manera particular de Hudson de manejar el tema del vegetarianismo en sus diferentes matices tiene un trasfondo histórico concreto, que no debe buscarse en Latinoamérica, sino en la Inglaterra victoriana. En ella, el vegetarianismo se hizo público desde mediados del siglo XIX como movimiento social que, si bien era minoritario, tenía una presencia bastante perceptible, como lo han demostrado estudios recientes.¹² No sorprende, entonces, que el tema también haya sido retomado en la literatura del victorianismo. Según Gregory, la representación literaria del régimen vegetariano en el “carnívoro” Imperio Británico tenía la función de aportar una escenificación múltiple de la excentricidad victoriana:

In nineteenth-century Britain consumption of meat signified status, roast beef remained powerfully associated with national identity, and a mixed diet was considered essential for a healthy existence. Yet Britain was the birthplace of

the modern Western vegetarian existence. (...) Yet Victorian fascination with ‘eccentricity’ also reveals itself through the treatment of vegetarians [por ejemplo, en la literatura de novelas, S.K.] (Gregory 2007: 17-18).

En la novela de Hudson, Nuflo le explica al desconfiado Abel –quien lo sorprende cuando está preparando carne secretamente– las reglas de nutrición que dominan en la selva:

(...) the more robust stomach which he [God, S.K.] gave to man cries out for meat. Do you understand? (...) [Rima] does not come here, and therefore cannot see that I eat meat. In all that wood where she flourishes and sings, where she is in her house and garden, and mistress of the creatures, even of the small butterfly with painted wings, there, sir, I hunt no animal. Nor will my dogs chase any animal there. (...) For in that wood there is one law, the law that Rima imposes, and outside of it a different law (Hudson 1946: 111).

De manera sugerente, Hudson logra poner en escena un paraíso ecológico basado en el vegetarianismo y delimitarlo como alternativa tanto del mundo de la *barbarie* indígena como del mundo de la *civilización* (occidental) del que huyó Abel. La naturaleza vegetariana se ofrece entonces como una tercera opción. Cabe mencionar en este punto que el movimiento británico del vegetarianismo del siglo XIX tenía efectivamente una fuerte influencia del hinduismo, como lo demuestra Tristram Stuart (2006) en su impresionante estudio.

Con el precepto vegetariano dictado por Rima como telón de fondo se desarrolla el aura romántica de la narración. Hudson sabe unir poesía y ciencia a través de un estilo atrevido, poético a nivel literario, pero a la vez científicamente exacto. Quizás su estilo haya impactado de manera similar a como impresionó a Victor Hugo o a Marcel Proust la manera de escribir del naturalista y entomólogo Jean-Henri Fabre. Probablemente se debe a estas características el hecho de que los textos de Hudson hayan conservado su actualidad estética. Impresionan por una plasticidad y concreción inusuales sus representaciones literalizadas de la vida social de las aves tanto en el bosque como en la ciudad (por ejemplo, en su libro *Birds in London*, 1898), de los árboles y plantas como actores de la naturaleza viva, al igual que de la figura ficticia de Rima con su lengua en forma de canto de un pájaro desconocido. El naturalista se presenta como apasionado ornitólogo y dendrólogo, si bien es igualmente escritor y domina el discurso poético. A la inversa, el poeta es un ornitólogo y dendrólogo investigador que sabe observar con precisión. Estas sinergias han contribuido seguramente a que la novela de ficción de Hudson *A Crystal Age* (1887), por

¹⁰ Ver con respecto a estas relaciones: Dyson (1988: 319).

¹¹ Ver la carta del 22 de marzo de 1894, en: Tagore (1997: 37-38).

¹² Ver Gregory (2007), Stuart (2006).

ejemplo, sea leída como una anticipación importante de un “moderno misticismo ecológico” (Clute/Nicholls 1993: 593).

Si bien Hudson nunca estuvo en Venezuela ni en Guayana, conocía los libros de naturalistas relevantes, como la obra de Henry Walter Bates *The Naturalist on the River Amazons* (1863). De ahí que tuviera conocimiento de la flora y la fauna amazónicas y supiera acerca de leyendas como la del espíritu de los bosques Curupira. Su novela se incluye en la larga tradición de las novelas románticas que tematizan la huida de la civilización hacia lugares utópicos y exóticos cuya naturaleza ofrece una salvación. Parece que fue un texto específico el que con mayor fuerza inspiró a Hudson. Así lo señala el artículo citado con frecuencia de Carlos Baker (1946): *The Missionary. An Indian Tale* (1811) de la autora irlandesa Sidney Owenson (es decir, Lady Morgan). La novela gira en torno a la historia de una sacerdotisa hinduista y un misionero portugués, quienes se enamoran a pesar de todos los obstáculos culturales y religiosos. El lugar de la trama romántica es el altiplano de Cachemira, un lugar mítico y paradisiaco del imaginario indio. La crítica literaria oscila entre un gesto de confirmación y uno de reserva ante la tesis propuesta por Baker.¹³ Sin embargo, hay similitudes en la presentación literaria de la trama, de los protagonistas y lugares, a partir de las cuales se sugiere una comparación entre el texto que se desarrolla en Cachemira y la narración que transcurre en Guayana. El posible interés por la historia de amor india creada por Owenson también puede explicarse a raíz de que la India –“the Jewel in the Crown” del reino colonial británico– tenía una sólida presencia en el mundo cotidiano y de representaciones del victorianismo en la segunda mitad del siglo XIX. Ejemplos de ello son las grandes exposiciones en Londres en las que la India siempre ocupaba un lugar privilegiado, lo cual se constata ya en la exposición Universal de Londres de 1851, que tuvo lugar en el espectacular Palacio de Cristal, así como en la Colonial and Indian Exhibition del año 1886, a la que pudo haber asistido W.H. Hudson. Si bien se trataba de una imagen sobre todo romántica, nostálgica e idílica que fue propagándose hasta consolidarse, la India y el diseño indio estaban *en vogue* en la capital del Imperio Británico:

(...) at the Colonial and Indian Exhibition of 1886 in London, India was portrayed as a timeless, unchanging, ancient land, dotted with jungles, natives, and village bazaars, at once geographically and temporally removed from the hectic pace of industrial life. This latter exhibit presented India as

belonging to an idyllic preindustrial past, a projection that depended in part on the contemporary environment of Victorian disillusionment with industrialization in Britain (Mathur 2007: 10-11).

En la misma época fue publicada también la primera edición de la novela de Hudson *The Purple Land that England Lost. Travels and Adventures in the Banda Oriental, South America*, “una obra que alude explícitamente al intento fallido de Inglaterra de conquistar el Río de la Plata en 1806-1807”, como señala el historiador argentino Ricardo Salvatore (2012: 341). Esta obra contiene una cierta ambivalencia: no defiende el colonialismo inglés, sino que, por el contrario, el protagonista inglés Richard Lamb va cambiando de lado poco a poco para unirse a los *criollos* y renunciar a su identidad británica de origen. Aun así, la novela no puede considerarse una defensa de la modernidad. Antes bien, la “tierra púrpura” del Sur es considerada como un paraíso que debe protegerse del efecto nocivo de la modernidad. Escrita en el corazón del Imperio Británico (que en el siglo XIX pretendía convertir la región de La Plata en una “colonia informal”¹⁴), Hudson utiliza en su novela los mismos registros de lo pintoresco y de la nostalgia por países lejanos que los usados por los narradores de una India premoderna y libre de conflictos. Sorprendentemente, Tagore, quien se había comprometido con la lucha por la independencia nacional y la modernización de la India, parece no haber visto tales paralelismos al creer haber detectado la auténtica Argentina en las obras de Hudson.

Rima en el Hyde Park: ¿ave amazónica con diseño indio?

Para concluir, cabe mencionar una última historia de entrelazamientos: en memoria del naturalista Hudson, quien había obtenido notorios méritos por su compromiso para la protección de la naturaleza y las aves, se erigió un monumento póstumo en el Hyde Park. El escultor encargado, Jacob Epstein, un modernista y vanguardista, decidió crear una escultura que representara a Rima, el ser de *Green Mansions*: un ave con carácter de hada. Al ser inaugurada, la obra generó un escándalo público en el Londres de los años veinte, no solo a causa de la desnudez natural de Rima, sino también por la estética a la vez modernista y extraña, que no se podía clasificar claramente (ver Levine 2007: 40-43). Desde principios del siglo XX, al igual que otros artistas de su generación, Epstein experimentó la influen-

¹³ Ver Manzoni (2012: 280).

¹⁴ Ver al respecto el detallado artículo de Javier Uriarte (2012).

cia del arte de la India (como su amigo y colega William Rothenstein, a quien también unía una amistad con Tagore y quien había viajado a la India). El historiador de la cultura y del arte Rupert Richard Arrowsmith (2011) mostró de manera contundente, a partir de la historia del arte inglesa alrededor de 1900, con cuánta complejidad se constituían las relaciones de intercambio entre el arte occidental y el oriental a principios del siglo XX. Arrowsmith ve en las esculturas de Epstein, por ejemplo, un estilo que recurre de manera frecuente y clara a las figuras de las *yaksas*, espíritus naturales femeninos que se encuentran tanto en el budismo como en el hinduismo y en el jainismo. Arrowsmith se refiere inicialmente sobre todo a la posición poco común de piernas cruzadas que no se encuentra en el arte occidental y que Epstein habría tomado de las representaciones indias. Si bien esta posición no está presente en la escultura en relieve de Rima, en la que solo se muestra el torso, Rima aparece levantando los brazos hacia las ramas de un árbol, como también puede observarse con notoria frecuencia en las representaciones de *yaksas*.¹⁵ De este modo, una segunda mirada a la escultura de Rima permite clasificarla perfectamente en el contexto de una modernidad estética británica que fue influenciada por la India. Aun así, no podemos esclarecer en qué medida se trata de una casualidad o si efectivamente precedió a la obra una lectura e interpretación de *Green Mansions* por parte de Epstein.

Lo antes expuesto permite ver con mayor claridad la complejidad de las relaciones culturales en el espacio transareal del Sur global entre la imaginación y la experiencia real *in situ*, así como en el intercambio intersubjetivo. Para poder aprehender tales relaciones transareales tanto en su aspecto histórico como actual, es necesario vincular la investigación de textos, imágenes y mundos representativos en circulación con contextos y experiencias reales. El punto de referencia europeo, a menudo presente —sin duda, muchas de las relaciones culturales Sur-Sur se despliegan también a través de Europa—, está sujeto necesariamente a un enfoque diferente al observar los procesos de intercambio concretos: se reduce a uno de los elementos de una red en la que existen diversos puntos de anudamiento. Una pluralización tal de las perspectivas y dinámicas incluye forzosamente, como se mostró antes, las experiencias concretas. “¿Y yo qué hago en Galta, qué puedo decir de Galta?”, se pregunta Margo Glantz en su rastreo de los fundamentos de *El mono gramático* en el espacio concreto, para señalar poco después la realidad de su propio camino, su propia búsqueda

de las huellas: “Galta, sí, Galta. Camino polvoriento, repleto de guijarros y de plantas calcinadas, gente andrajosa caminando (...)”; y finalmente surge el conocimiento: “(...) y Galta se transforma de inmediato en un paradigma” (Glantz 2012: 115-116, 120).

Traducción del alemán: Diana Carrizosa

Bibliografía

- Arrowsmith, Rupert Richard (2011): *Modernism and the Museum. Asian, African and Pacific Art and the London Avant-Garde*, Oxford: Oxford University Press.
- Baker, Carlos (1946): “The Source-Book for Hudson’s *Green Mansions*”, en: *PMLA* LXI, págs. 252-257.
- Baudelaire, Charles (1972 [1861]): *Les fleurs du mal*, Paris: Librairie Générale Française.
- Clute, John/Nicholls, Peter (eds.) (1993): *The Encyclopedia of Science Fiction*, New York: St. Martin’s Press.
- Comaroff, Jean/Comaroff, John L. (2011): *Theory from the South: Or, How Euro-America is Evolving Toward Africa (The Radical Imagination)*, Boulder/Londres: Paradigm Publishers.
- Connell, Raewyn (2007): *Southern Theory. The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*, Sydney/Cambridge: Allen & Unwin/Polity Press.
- Degiovanni, Fernando (2012): “*Mansiones verdes: colonialismo, naturaleza y sujeto*”, en: Gómez, Leila/Castro-Kláren, Sara (eds.): *Entre Borges y Conrad. Estética y territorio en William Henry Hudson*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 225-241.
- Dyson, Ketaki Kushari (1988): *In Your Blossoming Flower-Garden. Rabindranath Tagore and Victoria Ocampo*, Delhi: Sahitya Akademi.
- Dyson, Ketaki Kushari (2016): “The Tagore-Ocampo Encounter. Tangled, Complex Realities. A Personal Research Review”, en: Klengel, Susanne/Ortiz Wallner, Alexandra (eds.): *SUR/SOUTH: Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 27-37.
- Glantz, Margo (2012): *Coronada de moscas*, fotografías de Alina López Cámara, México: Sexto Piso.
- Gómez, Leila/Castro-Kláren, Sara (eds.) (2012): *Entre Borges y Conrad. Estética y territorio en William Henry Hudson*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

¹⁵ Ver Arrowsmith (2011: 37-41, y acerca de la posición elevada de los brazos que crea una conexión con los árboles, en especial 46-47).

- Gregory, James (2007): "Vegetable Fictions in the 'Kingdom of Roast Beef': Representing the Vegetarian in Victorian Literature", en: Wagner, Tamara S./Hasan, Narin (eds.): *Consuming Culture in the Long Nineteenth Century. Narratives of Consumption, 1700-1900*, Langham: Lexington Books, págs. 17-34.
- Gregory, James (2007): *Of Victorians and Vegetarians: The Vegetarian Movement in Nineteenth-century Britain*, Londres: Tauris Academic Studies.
- Hudson, William Henry (1946): *Green Mansions. A Romance of the Tropical Forest*, Nueva York: Bantam Books/Alfred A. Knopf.
- Klengel, Susanne (2013): "Victoria Ocampo und Tagore. Zur Problemlage transkultureller Biografie", en: Unsel, Melanie/von Zimmermann, Christian (eds.): *Anekdote – Biographie – Kanon. Zur Geschichtsschreibung in den schönen Künsten*, Colonia/Weimar/Viena: Böhlau, págs. 365-382.
- Klengel, Susanne/Ortiz Wallner, Alexandra (2016): "A New Poetics and Politics of Thinking Latin America/India. SUR/SOUTH and a Different Orientalism", en: Klengel, Susanne/Ortiz Wallner, Alexandra (eds.): *SUR/SOUTH: Poetics and Politics of Thinking Latin America/India*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 7-26.
- Levine, Caroline (2007): *Provoking Democracy. Why we Need the Arts*. Malden/Oxford/Carlton: Blackwell Publishing.
- Manzoni, Celia (2012): "El viaje hacia lo sobrenatural: el escenario fluvial y la selva como espacio de lo maravilloso en *Mansiones verdes*", en: Gómez, Leila/Castro-Kláren, Sara (eds.): *Entre Borges y Conrad. Estética y territorio en William Henry Hudson*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 265-288.
- Martínez Estrada, Ezequiel (2000 [1951]): *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Mathur, Saloni (2007): *India by Design. Colonial History and Cultural Display*, Berkeley: University of California Press.
- Ocampo, Victoria (1983 [1961]): *Tagore en las barrancas de San Isidro*, Buenos Aires: Ediciones Fundación Sur.
- Owenson, Sidney (1811): *The Missionary. An Indian Tale*, 3 vols., London: Stockdale.
- Salvatore, Ricardo D. (2012): "Epílogo. El legado de Hudson en clave poscolonial", en: Gómez, Leila/Castro-Kláren, Sara (eds.): *Entre Borges y Conrad. Estética y territorio en William Henry Hudson*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 335-350.
- Stuart, Tristram (2006): *The Bloodless Revolution. A Cultural History of Vegetarianism from 1600 to Modern Times*, Nueva York/London: Norton & Company.
- Tagore, Rabindranath (1997): *Selected Letters*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Uriarte, Javier (2012): "Los espacios de la sangre: imperio informal, guerra y nomadismo en *The Purple Land*", en: Gómez, Leila/Castro-Kláren, Sara (eds.): *Entre Borges y Conrad. Estética y territorio en William Henry Hudson*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, págs. 129-155.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2009): *Métaphysiques cannibales. Lignes d'anthropologie post-structurale*, París: Presses Universitaires de France.
- Wilson, Jason (2015): *Living in the Sound of the Wind. A Personal Quest for W. H. Hudson, Naturalist and Writer from the River Plate*, Londres: Little Brown Book Group.